dos y frutas. Decia el cazonci, estos son dioses del cielo y dióles el cazonci mantas, y cada uno dió una rodela de oro, y dijeron los españoles al cazonci que querian rescatar con los mercaderes que traian plumajes, y otras cosas de Méjico, y díjoles el cazonci que fuesen, y por otra parte mandó que ningun mercader ni otro señor comprase aquellos plumajes. Y compráronlos todos los sacristanes y guardas de los dioses con las mantas que tenian los dioses diputadas para comprar sus atavíos, y compraron todo lo que los españoles les traian, y dieron al cazonci diez puercos y un perro, y dijéronle que aquel perro sería para guardar su mujer, y liaron sus cargas. Dióles el cazonci mantas y xicales, y cotaras de cueros, y tornáronse á Méjico, y como viese el cazonci aquellos puercos, dijo: "qué cosa son estos? son ratones que traen esta gente." Y tomólo por agüero, y mandólos matar y al perro, y arrastráronlos y echáronlos por los herbazales, y los españoles ántes que se fuesen, llevaron dos índias consigo que le pidieron al cazonci de sus parientas, y por el camino juntábanse con ellas y llamaban á los indios que iban con ellos á los españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua yernos, y de allí ellos despues empezáronles á poner este nombre á los indios, y en lugar de llamarles *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el cual nombre tienen agora y las mujeres *tarascas*. Y córrense mucho destos nombres: dicen que de allí les vino de aquellas mujeres primeras que llevaron los españoles á Méjico, cuando nuevamente vinieron á esta provincia.

Tornaron á entrar en su consulta el cazonci con sus viejos y señores, y díjoles: "qué haremos, ya paresce que viene esta gente." Dijeron sus viejos, "señor ya vienen, habémonos de deshacer donde habemos de ir, ya habemos

sido vistos y hallados." Díjoles el cazonci: "sea ansí, viejos, como lo quieren los dioses; bien lo supo mi padre, y aunque el pobre fuera vivo, qué habia de decir el pobre." Dijéronle los viejos: "ansí es, señor, como dices, que habiamos de hacer cuando vinieran las nuevas que vienen, veremos á ver que dicen. Esfuérzate, señor, si vinieren otra vez." Vinieron pues otros cuatro españoles, y estuvieron dos dias en la cibdad, y pidieron veinte prencipales al cazonci y mucha gente, y dióselos, y partiéronse con la gente á Colina, y llegaron á un pueblo llamado *Hazcquaran* y quedáronse allí, y enviaron los principales y gente delante para que viniesen de paz los señores de Colina donde quedaban los españoles, y sacrificáronlos allá á todos que no volvió ninguno, y los españoles desconfiados de su venida y de esperar los mensajeros, se volvieron á la cibdad de Mechuacan y estuvieron dos dias, y tornáronse á Méjico.

Como oyeron decir de la venida de los españoles y como mandó hacer gente de guerra el cazonci, y como fué tomado don Pedro que la iba á hacer á Taximaroa.

Pues vinieron las nuevas al cazonci como los españoles habian llegado á Taximaroa, y cada dia le venian mensajeros que venian docientos españoles y era por la fiesta de *caheracosquaro*, á diez y siete de jullio, cuando llueve mucho en esta tierra, y venia por capitan un caballero llamado Cristóbal de Oli. Sabiendo su venida el cazonci, como venia de guerra, temió que le habian de matar á él y á toda su gente, y juntó los viejos y los señores, y dijo-

les: "qué haremos," y estaban allí estos señores Timas que le llamaba tio, el cazonci que tenia mucho mando y no lo era su tio, y otro llamado *Ecango*, otro *Quezequapare* y *Tashauaco*, por otro nombre llamado *Vizizilci* y *Cuiniarangari*, y don Pedro que eran hermanos él y *Tashabaco*, y otros señores, y díjoles: "qué haremos? decid cada uno vuestro parecer de quien habemos de tomar consejo ¿de otros?" Dijeron ellos: "determínalo tú, señor, que eres rey, ¿qué habemos de decir nosotros? Tú solo lo has de determinar." Díjoles el cazonci: "vayan correos por toda la provincia, y lléguese aquí toda la gente de guerra, y muramos que ya son muertos todos los mejicanos, y ahora vienen á nosotros. ¿Para qué son los chichimecas y toda la gente de la provincia, que no hay falta de gente? Aquí están los *matalcingas* y *otomíes* y *betamas* y *cuytlatecas* y *escomaecha* y *chichimecas*, que todos estos acrecientan las flechas á nuestro dios *Çuricaberi*. ¿Para qué están ahí sino para esto? Aparéjese á sufrir el cacique señor de todos los pueblos que se apartare de mí y se revelare." Y fueron los correos por toda la provincia, y señores y sacerdotes, á hacer gente, y llamó el cazonci á don Pedro que su padre habia sido sacerdote, y díjole: "ven acá, que yo te tengo por hermano, en quien tengo de tener confianza, que ya son muertos los viejos mis parientes, ya van camino; irán lejos y iremos tras ellos: muramos todos de presto y llevemos nuestros estrados de la gente comun. Vé á hacer gente de guerra á Taximaroa, y á otros pueblos." Respondióle don Pedro: "señor, ansí será como dices, no quebrantaremos nada de lo que mandas, pues que lo has mandado; no quebraremos nada de tus palabras; yo iré señor." Y partióse don Pedro, ques agora gobernador, con otro principal llamado *Muzundira*, y en dia y medio llegó á Taximaroa, desde la cibdad, que son diez y ocho leguas, y juntóse toda la gente de Ucaréo y Acambaro y Araron y Tuzantlan, y estaban todos en el monte con sus arcos y flechas, y topó don Pedro en el camino un principal llamado *Quezeguapare*, que venia de Taximaroa donde estaban los españoles, todo espantado y saludóle y díjole: "señor, sean bien venido," y no le respondió aquel principal. Despues díjole: "pues qué hay?" Díjole don Pedro: "envíame el cazonci á hacer gente, y otros prencipales han ido por toda la provincia á hacer gente de guerra, y envióme á estos pueblos, á Taximaroa y á Ucaréo y Atacambaro y Araron y á Tazantlan: á esto vengo." Díjole aquel principal: "si quisieres, yo no quiero hablar nada, ya son muertos todos los de Taximaroa." Y despidiéronse y llegó á Taximaroa don Pedro, y no halló gente en el pueblo, que todos se habian huido, y fué preso de los españoles y mejicanos por la tarde, y luego por la mañana le llevaron delante el capitan Cristóbal de Olí, y hizo llamar un *navatlato* ó intérpetre de la lengua de Mechuacan, y vino el intérpetre llamado *Xanacaque*, que era de los suyos y habia sido cativado de los de Méjico y sabia la lengua mejicana y la suya de Mechuacan, y venia por intérpetre de los españoles, y preguntóle Cristóbal de Olí: "de dónde vienes? Díjole don Pedro. "El cazonci me invia" díjole Cristóbal de Olí "¿qué te dijo?" díjole don Pedro: "llamóme y díjome, vé á rescibir los dioses (que ansí llamaban entónces á los españoles) á ver si es verdad que vienen, quizá es mentira, quizá no llegaron sino hasta el rio, y se tornaron por el tiempo que hace de aguas; vélo á ver y házmelo saber, y si son venidos que se vengan de largo hasta la cibdad: esto es lo que me dijo." Díjole Cristóbal de Olí: "mientes en esto que has dicho, no es ansí, más quereisnos matar, ya os habeis

juntado todos para darnos guerra; vengan presto si nos han de matar ó quizá yo los mataré á ellos con mi gente," que traia mucha gente de Méjico. Díjole don Pedro: "no es ansí, por qué no te lo dijera yo?" Dijole Cristóbal de Olí: "bien está, si es ansí como dices, tórnate á la cibdad y venga el cazonci con algun presente, y sálgame á rescibir en un lugar llamado *Quangaceo*, que está cerca de *Matalcingo*, y traiga mantas de las ricas de las que se llaman *coiangari* y *curice* y *zizupu* y *echereatacata*, y otras mantas delgadas, y gallinas y huevos, y pescado de lo que se llama *cuezepu*, y *acumarani*, y *urapeti*, y *thiruipantos:* tráigalo todo á aquel dicho lugar, no deje de cumplillo, y no quiebre mis palabras."

Dijole don Pedro: "bien está, yo se lo quiero ir á decír;" y ahorcaron dos indios de Méjico por que habian quemado unas cercas de leña que tenian en los ques de Taximaroa, y díjole Cristóbal de Olí: "dí al cazonci que no haya miedo que no le harémos mal." Y fuéronse á oir misa los españoles y estaba allí don Pedro, y como vió al sacerdote con el cáliz y que decia las palabras, decia entre sí: esta gente todos deben ser médicos como nuestros médicos que miran en el agua lo que ha de ser, y allí saben que les queremos dar guerra; y empezó á temer.

Acabada la misa hizo llamar Cristóbal Doli cinco mejicanos y cinco otomíes, é díjoles que fuesen con don Pedro á Mechuacan, y dijo aquel intérpetre que traian los españoles, llamado Xanaqua, á don Pedro, á la partida: "vé, señor en buen hora y dí al cazonci que no dé guerra que son muy liberales los españoles y no hacen mal y que haga llevar el oro que tiene huyendo y la plata, y mantas y maiz, que ¿cómo se lo ha de quitar á los españoles despues que lo vean? Que desta manera hicieron allá en Méjico que lo es-

condieron todo." Díjole don Pedro: "basta lo que me has dicho muy liberalmente lo díces en lo que me has dicho, yo lo diré ansí al cazonci" y partióse con aquellos mejicanos y otomíes, y llegaron con él hasta un lugar llamado Uzamao, obra de tres leguas ántes de Matlaznigo, y díjoles: "quedáos aquí y yo me iré delante" y hacíalo porque no viesen la gente de guerra. Y vínose delante de priesa y halló ocho mill hombres de guerra en un pueblo llamado *Yndeparapeo*, y venia un capitan con ellos llamado *Xamando*, y díjoles don Pedro: "dividíos, idos de aquí que no vienen enojados los españoles, mas vienen alegres quel cazonci ha de venir á rescibillos á *Guangaceo*, que ansí me lo díjeron que se lo dijese, y á esto vengo; idos á vuestras casas:" Y despidióse de aquella gente y vino mas adelante á un lugar llamado Etuquaro, unos ques questán en el camino viejo de Méjico, y halló tambien ahy otros ocho mill hombres en una celada y díjoles: "levantaos, dividíos que yo vengo." Díjole el capitan: por que nos habemos de ir, ques lo que quieren los españoles, que dicen? Díjole don Pedro: "no vienen enojados mas alegres, y el cazonci ha de salir á recebillos á un lugar llamado *Guangaceo:*" y díjole el capitan: "pues por qué nos metió miedo á todos *Quecequapare*, que vino delante, y dijo que habian muerto todos los de Taximaroa: "Díjole don Pedro: "no lo sé, no me quiso hablar cuando le topé. Y el capitan questaba con aquella gente se llamaba *Tashabaco*, por otro nombre *Huizizilci*, hermano mayor deste don Pedro, y díjole: "aguija hermano, que damos mucha pena al cazonci que no está esperando sino las nuevas que tu le trujeres; yo en amanesciendo me voy á la cibdad con la gente."

Como el cazonci con otros señores se querian ahogar en la laguna de miedo de los españoles, por persuasion de unos prencipales, y se lo estorbó don Pedro.

Llegó, pues, don Pedro á la ciudad de Mechuacan y halló toda la gente de guerra, y todos los criados del cazonci á punto que querian ir con él, que se querian ahogar en la laguna, por inducimiento de unos principales que le querian matar y alzarse con el señorío. Y fué don Pedro delante del cazonci y díjole: "qué nuevas hay, de qué manera vienen los españoles? Díjole don Pedro: "señor, no vienen enojados, mas vienen pacíficamente," y contóle lo que le habia hecho el capitan, y que los saliese á rescibir, y díjole como habia visto á los españoles armados, que habian de llevar las maneras de mantas y pescado que está dicho. Díjole aquel principal, que andaba por matar al cazonci llamado *Timas*, "qué dices mochacho mocoso? Alguna cosa les dijiste tú. Vámonos, señor, que ya estamos aparejados. Fueron por ventura tus agüelos y tus antepasados esclavos de alguno para ser tú esclavo? Queden *Uzizilzi* y este que traen estas nuevas." Respondió don Pedro y dijo, "yo, qué le habia de decir? de aquí fué desta cibdad aquel intérpetre llamado *Xanaqua*. que me dijo cuando me despedí, como habia de ser, y que no les diésemos guerra. Díjole aquel principal al cazonci: "Señor, haz traer cobre y pondrémoslo á las espaldas, y ahoguémonos en la laguna, y llegaremos mas presto y alcanzaremos á los que son muertos." Y díjoles don Pedro á él y á los otros que decian esto al cazonci, "qué decis?

porque os quereis ahogar? Subíos entretanto al monte, y nosotros iremos á recibillos, y mátennos á nosotros primero y despues os podeis ahogar en la laguna." Y díjole el cazonci: "Señor, mira que estos te mienten, que te quieren matar, que llevan todas sus mantas y xoyas huyendo, y fuese verdad que quisiesen morir, porque habian de llevar huyendo su hacienda? Señor, no los creas." Díjole el cazonci: "bien me has dicho."

Y aquel principal con los otros que le inducian que se ahogase emborracháronse, y cantaban para irse á ahogar, segun ellos decian, y don Pedro tomó tambien mucho cobre á cuestas, y díjoles: "yo hágolo por no morir, vamos y ahoguémonos todos."

Y tornaron á decir aquellos principales al cazonci, "Señor, ahógate porque no andes mendigando, eres por ventura mazegual y de baja suerte? fueron por ventura tus antepasados esclavos? mátate como nosotros, no te haremos merced, y te seguiremos y iremos contigo." Respondióles el cazonci: "ansí es la verdad, tios, esperad un poco;" y atavióse y púsose unos cascabeles de oro en las piernas, y turquesas al cuello, y sus plumajes verdes en la cabeza, y aquellos principales tambien, y decíanle: "Señor: traigan los plumajes que eran de tu agüelo, y pondrémónoslos un poco, que no sabemos quien ha de ser rey y el que se los pondrá." Y mandó el cazonci que trujesen los plumajes, y hizo sacar brazaletes de oro y rodelas de oro, y tomabánselas aquellos principales, y bailaban todos, y don Pedro tenia mucha pena consigo, y decia "para que le quitan sus joyas al cazoncí, para qué las quieren estos, cómo no andan por ahogarse y morir? Cómo le engañan y lo dicen de mentira lo que dicen, y con cautela y traicion, y lo quieren matar, como oyeron ellos lo

que yo oí á los españoles? Yo que fuí á ellos, yo lo oí muy bien, y no vienen enojados, y ví los señores de Méjico que vienen con ellos. Si los tuvieran por esclavos ¿cómo habian de traer collares de turquesas al cuello y mantas ricas, y plumajes verdes como traen? ¿Cómo no les hacen mal los españoles, qué es lo que dicen estos?"

Y salieron las señoras questaban en casa del cazonci y preguntaron á don Pedro que nuevas traia al cazonci. Respondió don Pedro: "señoras muy buenas nuevas le truje, que no vienen airados ni enojados los españoles, que no sé lo que le dicen estos principales." Y espantáronse aquellas señoras, y retorcíanse las manos y lloraban, y decíanle: "pénsemos que no le habias traido estas nuevas de placer." Y tenia mucha pena don Pedro consigo porque estaba solo, que aun no habia venido su hermano *Huzizilzi*, y entróse el cazonci en un aposento de su casa, y llamábanle aquellos principales, y decíanle: "señor, vamos á la casa." Y el cazonci hizo hacer secretamente un portillo en una pared de su casa que salia al camino, y tomó todas sus mujeres, que era de noche, y hizo matar todas las lumbres, y salióse huyendo por allí, y subióse al monte con sus mujeres, que estaba cerca, y ansí se libró de sus manos, y fueron tras él aquellos principales así borrachos como estaban y compuestos, y iban sonando sus cascabeles por el camino, y el cazonci fuese á un pueblo llamado *Urapan*, obra de ocho ó nueve leguas de la cibdad, y supiéronlo aquellos principales y fuéronse tras él, que iban preguntando por él, y llegaron donde él estaba, y díjoles: "seais bien venidos tios, cómo venís por acá?" Díjéronle: "señor, venimos preguntando por tí, dónde vamos señor? Vámonos á alguna parte muy léjos." Y díjoles el cazonci: "estémonos á ver aquí, á ver que nuevas hay, y que harán los españoles cuando vengan. Allá están aparejados *Huzizilzi* y su hermano *Cuyniarangari;* esperemos á ver que nuevas nos traerán, á ver si los maltratan."

Llegando los españoles á la cibdad como supieron todos los caciques y señores questaban en la cibdad, que el cazonci se habia ido, paráronse muy tristes, y dijeron: "¿cómo se fué? No tuvo compasion de nosotros! ¿A quién queremos hacer merced si no á él? Muy malos son los que le llevaron." Y llegaron diez mejicanos á la cibdad, que enviaba Cristóbal de Olí, y como vieron á toda la gente triste, dijeron á los principales: "¿por qué estais tristes?" Y díjéronle: "nuestro señor el cazonci es ahogado en la laguna." Dijeron ellos: "pues qué haremos? Tornémonos á rescibir á los que nos enviaban, que cosa es esta de importancia." Y volviéronse los mejicanos, y hicierónselo saber á Cristóbal de Olí, como el cazonci era ahogado. Dijo Cristóbal de Olí: "bien está, bien estábamos, que llegar tenemos á la cibdad." Y ántes que llegasen los españoles sacrificaron los de Mechuacan ochocientos esclavos de los que tenian encarcelados, porque no se les huyesen con la venida de los españoles, y se hiciesen con ellos, y saliéronles á rescibir de guerra *Huizizilzi* y su hermano don Pedro, y todos los caciques de la provincia y señores con gente de guerra, y llegaron á un lugar obra de media legua de la cibdad por el camino de Méjico, en un lugar llamado *Api*... y hicieron allí una raya á los españoles y díjéronles que no pasasen mas adelante, que les dijesen á que venian, que si los venian á matar. Respondióles el capitan: "no os queremos matar, veníos de largo aquí adonde estamos, quizá vosotros nos quereis dar guerra." Dijeron ellos: "non queremos." Díjoles el capitan Cristóbal de Olí: "pues dejá los arcos y flechas y vení donde nosotros esta-

mos" y dejáronlos, y fueron donde estaban los españoles parados en el camino todos los señores y caciques, con algunos arcos y flechas, y rescibiéronlos muy bien, y abrazáronlos á todos, y llegaron todos á los patios de los ques grandes y soltaron allí los tiros, y cayéronse todos los indios en el suelo de miedo, y empezaron á escaramuzar en el patio que era muy grande, y fueron despues á las casas del cazonci y viéronlas y tornáronse al patio de los cinco ques grandes, y aposentáronse en las casas de los papas, que tenian diez varas, que ellos llaman *pirimu*, en ancho, y en los ques questaban las entradas de los ques, y las gradas llenas de sangre, del sacrificio que habian hecho. Y aun estaban por allí muchos cuerpos de los sacrificados, y llegábanse los españoles y mirábanles si tenian barbas, y como subieron á los ques, echaron las piedras del sacrificio á rodar por las gradas abajo, y á un dios que estaba allí llamado *Curitacaheri*, mensajero de los dioses. Y mirábalo la gente, y decian: "¿por qué no se enojan nuestros dioses, cómo no los maldicen?" Y trujéronles mucha comida á los españoles, y no habia mujeres en la cibdad, que todas se habian huido y venido á Pazquaro y á otros pueblos, y los varones molian en las piedras para hacer pan para los españoles, y los señores y viejos. Y estuvieron los españoles seis lunas en la cibdad, (cada luna cuenta esta gente veinte dias) con todo su ejército, y gente de Méjico, y á todos les proveian de comer pan, y gallinas y huevos, y pescado que hay mucho en la laguna, y desde há cuatro dias que llegaron, empezaron á preguntar por los ídolos, y dijéronles los señores que no tenian ídolos. Y pidiéronles sus atavíos, y lleváronles muchos plumajes, y rodelas, y máscaras, y quemáronlo todo los españoles en el patio. Despues desto, empezáronles á pedir oro, y en-

traron muchos españoles á buscar oro á las casas del cazonci.

Del tesoro grande que tenia el cazonci y donde lo tenia repartido; y como llevó don Pedro al marqués docientas cargas de oro y plata, y de como mandó matar el cazonci unos principales porque le habian querido matar.

Tenia pues el cazonci de sus antepasados mucho oro é plata en joyas de rodelas y brazaletes, y medias lunas y bezotes y orejeras que tenia para sus fiestas y areitos. E inquirióse de los que lo guardaban que tanta cantidad sería, y dellos dijeron y otros aun no han dicho, tenia en su casa cuarenta arcas, veinte de oro y veinte de plata, que llamaban *chupiri*, dedicado para las fiestas de sus dioses. Mucha cosa debia de ser. Tenia ansimismo joyas suyas en su casa, en otra parte llamadas *Yhechenirenba*, en gran cantidad; tenia ansimismo en una isla de la laguna llamada *Apupato* diez arcas de plata fina en rodelas; en cada arca docientas rodelas y mitras para los cativos que sacrificaban, é mill é seiscientos plumajes verdes *Curicaberi*, otros tantos la diosa *Xaratanga*, y otro su hijo *Manovapa*, y cuarenta jubones de pluma rica, y cuarenta de pluma de papagayos. Estos habian puesto allí sus bisagüelos del cazonci. Tenia ansimismo en otra casa otras diez arcas de rodelas, en cada arca docientas rodelas, que no era muy fina la plata, y habíala puesto allí su padre del cazonci muerto llamado *Zuangua*: y cuatro mill é setecientos plumajes verdes, y cinco jubones de aquella pluma rica lla-